



Familias, escuela, comunidad: vínculos educativos

2009

Secretaría de Educación

Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa

Dirección de Planeamiento e Información Educativa

Programa de Asistencia Técnica Escuela y Comunidad

FAMILIAS, ESCUELA, COMUNIDAD: VÍNCULOS EDUCATIVOS

PRESENTACIÓN

La educación sigue siendo uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de la calidad de vida humana y de las instituciones; en especial, del Estado. Se la considera prioritaria para promover la integración e inclusión social y la consolidación del sistema democrático, en una sociedad que sea cada vez más justa y equitativa.

Pero si bien la educación constituye uno de los deberes indelegables del Estado –garante de este derecho– su cumplimiento es responsabilidad de todos.

La necesaria articulación entre familia, escuela y Estado representa el principio de corresponsabilidad imprescindible para el cumplimiento de los derechos de las niñas, niños y jóvenes; en particular, del derecho a una educación de calidad.

La finalidad del presente documento es contextualizar la reflexión sobre el lugar que ocupan estas instituciones en la educación de las niñas, niños y jóvenes, desde una perspectiva comunitaria, para comprender –desde las prácticas– lo que sucede en la actualidad y dar lugar a un conjunto de actividades concretas que sirvan de herramientas para la acción.

VÍNCULOS NECESARIOS Y POSIBLES

Introducción

“La educación del niño compete a todo el poblado.”
Proverbio africano

La mayoría de las reflexiones que realizan los especialistas que abordan la relación entre familia y escuela suelen iniciarse con la descripción de ciertas características del vínculo, y llaman la atención sobre la complejidad y las tensiones que se suscitan cotidianamente entre ambas.

Sin embargo, en esta oportunidad, se pretende abordar dicha relación desde las conclusiones (similares a las producidas por especialistas), a las que llegan docentes y padres, como producto de sus experiencias, cuando dialogan sobre el tema. Una de ellas es la certeza de que *el vínculo entre familias y escuelas es necesario, fundante y factible de ser fortalecido, para que la educación de los niños/as y jóvenes, que son hijos/as y estudiantes, llegue a puerto seguro.*

El punto de partida es una convicción previa: si la educación es una de las bases para mejorar la calidad de vida de las personas, no debe soslayarse que familia y escuela son las instituciones que históricamente han cumplido esa función específica.

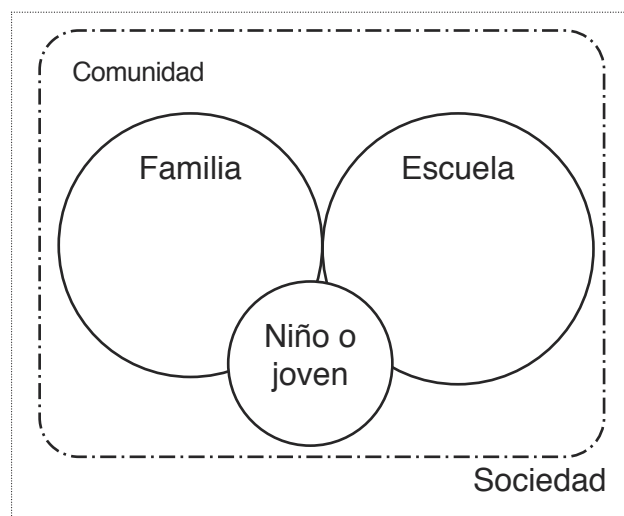
La experiencia nos demuestra que cuando se convoca y recibe a las familias dando genuinamente la palabra, cuando los padres se suman a participar y se produce un diálogo horizontal que acontece al estar o trabajar junto al otro, se generan una serie de consecuencias insospechadas, buscadas o imprevistas, sorprendentes, que lejos están de diluir las funciones, las jerarquías y las posiciones. Más bien, el respeto y los efectos favorables sobre la educación son su evidencia.

Este documento es producto de compartir a lo largo de los años algunas certezas, convicciones, como así también interrogantes y propuestas, con padres y docentes de la provincia de Córdoba. Familias y escuelas junto a las cuales se transita, complementando saberes y prácticas, en un ejercicio de retroalimentación que llama la atención sobre determinados logros en los vínculos; logros que, en muchas ocasiones, no se perciben desde su justa óptica en el trajín cotidiano de las instituciones.

La finalidad es contribuir -desde las prácticas- a la reflexión sobre la relación entre familia y escuela y su lugar en la educación de las niñas, niños y jóvenes,

con el propósito de brindar algunas herramientas que aporten al quehacer docente.

Ubicando las coordenadas



Si preocupa la relación entre escuelas y familias, es porque ambas instituciones de socialización son primordiales para la crianza, cuidado y educación de los niños/as y jóvenes, aunque se debe reconocer que, en las sociedades modernas, desde hace algún tiempo, no son las únicas que les hablan, estimulan y brindan información. Un buen ejemplo es el lugar que ocupan los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías, que en forma cotidiana, y bajo propuestas atractivas, captan la atención de las niñas/os y jóvenes durante horas.

A modo de contextualización, vale señalar que familia y escuela son parte de una comunidad que, a su vez, está inmersa y pertenece a un sistema social, cultural, político y económico más amplio. En ese complejo marco, cada uno de estos espacios produce sentidos y tiene un rol importante en la identidad de las personas, especialmente en tiempos donde las coordenadas se amplían, al ser parte de sistemas socioculturales más extensos, como producto de los procesos de globalización y mundialización.

Posiblemente, los días transcurren alrededor de algunas cuantas cuadras del barrio; sin embargo, a través de los medios de comunicación (televisión, radio, etc.) o por la concurrencia a los espacios céntricos o urbanos de una localidad, se toma conocimiento de una diversidad de costumbres, normas y valores que ya no parecen extraños sino diferentes, que llevan a interrogarse sobre las certezas básicas de la vida. Los diversos modelos de pareja, la alimentación, la vestimenta, los gustos, el peinado son pequeñas muestras que hacen saber que no hay verdades únicas, sino costumbres socialmente aceptadas.

No obstante, familia-escuela-comunidad siguen conformando un triángulo que brinda los elementos para

constituir la identidad de las personas. (Sluzki en Dabas, 2005)

Si se precisan cada una de estas interacciones, no es sólo para señalar sus efectos en la subjetividad, sino también para traer a la reflexión cómo ellas atraviesan fuertes procesos de transformación (social, cultural, tecnológica, política, científica y económica) en un entramado social que condiciona la constitución de una determinada niñez, adolescencia, juventud, parentalidad y educación.

Construir sobre pisos que se mueven¹



En la actualidad, además de ampliar la mirada hacia otras dimensiones, conviene reflexionar sobre cómo los cambios afectan a cada uno de los actores implicados en la crianza y educación de los niños/as y jóvenes. Es importante observar qué se modificó y qué quedó de lo que era, para volver a re-conocerse.

Uno de los analizadores más significativos de los cambios actuales, es el reconocimiento de la presencia de múltiples infancias, adolescencias, juventudes, familias y escuelas, producto de la ruptura del poder simbólico de los modelos homogeneizantes y universales. Las nominaciones en plural ayudan a entender la heterogeneidad que cada una de ellas encierra².

Hasta hace muy pocas décadas, avanzado ya el siglo XX, la familia seguía respondiendo al modelo tradicional (canónico-civil), que se consideraba normal cuando estaba constituido por la unión de un hombre y una mujer con sus hijos. Se trataba de la familia legítima y nuclear. Hoy, junto a ella, se acrecienta la presencia de familias que se constituyen sin las formali-

dades legales, adquiriendo a su vez formas diversas: monoparentales, ensambladas, ampliadas, unipersonales, etc.

Las familias actuales toman distancia del modelo tradicional como consecuencia de principios socio-culturales que relativizan las costumbres y de diferencias socio-económicas que impactan sobre sus expectativas y planificación. Hoy coexisten familias jóvenes que proyectan no tener hijos para no afectar su desempeño profesional, con otras familias compuestas por adolescentes que están esperando su séptimo hijo.

Muy poco ha quedado de la familia tradicional en la que los roles estaban prefijados con base en el lugar de autoridad que detentaba el hombre sobre su mujer e hijos por ley y costumbres sociales arraigadas. La mujer ha ido adquiriendo un nuevo lugar social, igualando sus derechos y deberes con los del hombre, generando numerosos cambios culturales e integrales, convirtiéndose además, en fuente necesaria y hasta primaria de ingreso; todo ello sin renunciar a sus tradicionales tareas en el hogar.

La niñez también ha cambiado. Por un lado, el niño deja de ser considerado como un “adulto en miniatura” que por sus condiciones de desarrollo era un incapaz sin voz, para pasar progresivamente a convertirse en el centro de las responsabilidades sociales. Por otro, se rompe con la mirada homogeneizante que las sociedades construyeron sobre los niños y jóvenes, reconociendo la presencia de múltiples infancias, adolescencias y juventudes. No es el mismo el desarrollo del sujeto en un hogar que cuenta con las necesidades básicas cubiertas, que el de otro que vive condiciones excepcionalmente difíciles que vulneran derechos esenciales como salud, educación, identidad, libertad, alimentación adecuada y que tiene que salir a trabajar como parte de su supervivencia.

El reconocimiento de las diferencias está muy asociado a las profundas desigualdades que experimentan las personas en el mundo actual, de las cuales los niños y jóvenes no están exentos.

Al mismo tiempo hoy se debaten como modelos de socialización el que resulta de la lógica del mercado que lleva a crear consumidores y el que responde a los intereses del estado-nación, que pugna por mantener el modelo de niño/niña/joven-ciudadano, para que todos sean considerados iguales ante la ley.

¹ Metáfora tomada de Vasen, J (2006-2007). Niños, padres y maestros, hoy. *El Monitor*, 5 (10) Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

² Para un mayor desarrollo de nociones como niñez, juventud, familia y escuela, remitimos a la sección Referencias bibliográficas y lecturas recomendadas de este mismo documento.

Estos cambios interpelan a la escuela, en sus medios y fines, más allá de las cuestiones intrínsecas que la llevan a reflexionar críticamente sobre la actualidad.

En el caso de la Argentina, desde la Revolución de Mayo, cuando Belgrano sostenía que la educación era la piedra fundamental de una nueva nación, la escuela pública y gratuita se convirtió en el instrumento principal para la construcción de una identidad nacional y la integración homogénea de la población en determinados valores. En 1869, bajo la impronta de Sarmiento, se crearon - a lo largo de todo el país- las Escuelas Normales, las cuales instalaban, más que una forma de instrucción, toda una representación de nación a través de la presencia cotidiana de los símbolos patrios, a la vez que delineaban una moralidad laica.

Mucho es lo que ha ocurrido desde entonces; sin embargo, la escuela sigue siendo un agente público primordial para la construcción de una participación ciudadana que resguarde el respeto de las diferencias, la actitud y el pensamiento críticos, la creatividad y la libertad de todas las personas que participan en el hecho educativo.

El paso de las escuelas normalistas a las escuelas de la diversidad, del individuo incapaz a su reconocimiento como sujeto de derechos, de la sumisión al rol activo de mujeres y niños/as-adolescentes dentro de la familia y la sociedad, implica toda una revolución que aún se vive con perplejidad por parte de los adultos -docentes y padres-.

En ese sentido, una de las primeras tareas por realizar, desde el rol y posición de educador, es la revisión de los conceptos de niñez, juventud, familia y educación, para consensuarlos y construir nuevas herramientas de trabajo. Ello facilita que los diagnósticos y las prácticas sobre las necesidades de unos y otros concuerden, asegurando una mejor intervención educativa.

Los medios masivos de comunicación, nuevas tecnologías y socialización

Un elemento que se suma o potencia las transformaciones son los medios masivos de comunicación social y las nuevas tecnologías, que impactan palpablemente sobre las familias, las ciencias, la educación, el arte...

Muchas veces se presentan como una escuela paralela, más aún, se suele decir que se está ante nuevos agentes socializadores de la infancia, adolescencia y juventud que disputan su lugar junto a escuela y familia. Ambos están presentes en los hogares, forman opinión, generan debates más activos que los que puede des-

encadenar una institución educativa que forma y educa desde la enseñanza pública (estatal o privada).

Los medios de comunicación, a partir de sus modos tan efectivos, interpelan a la familia y en especial a la escuela sobre sus estrategias pedagógicas.

Lo significativo de esta cuestión es que los medios se han constituido en un nuevo agente social que requiere una mirada crítica de lo que por ellos circula, para favorecer sus valores positivos como herramientas para la educación y para adoptar una postura reflexiva para frenar aquellos efectos controvertidos.

Interrogantes para debatir:

¿Qué programas ven los niños/as y jóvenes en la televisión? ¿Qué representación/es de familia ponen de manifiesto los programas que ven?

¿Qué representación/es de la educación y del maestro/profesor presentan los medios masivos de comunicación?

¿Qué imágenes de escuela y familia ofrece la publicidad?

¿Qué nuevas tecnologías manejan los estudiantes de mi escuela? ¿Las conozco?

La cuestión de la desigualdad social



Las primeras líneas de la *Ley Nacional de Educación N° 26.206*, especifican que sus contenidos están orientados a resolver los problemas de la fragmentación y desigualdad social, lo que significa reconocer el impacto negativo de las transformaciones socio-económicas en estas latitudes.

La exclusión, el desempleo, la desigualdad social, han desestructurado las funciones familiares de protección de niñas, niños y jóvenes en los sectores vulnerables y la función educativa y asistencial de las escuelas públicas. Este cuadro de situación suele poten-

ciar las tensiones y ciertas desconfianzas mutuas que subyacen a los vínculos sociales.

La escuela pública ha sido, desde sus orígenes, una institución decididamente inclusora. Años atrás, su sentido era la generalización de una educación básica que homogeneizara la población permitiéndole adquirir, a través de su paso por las aulas, una conciencia nacional y una identidad argentina. Hoy, lo que busca es una educación que incluya y permita el desarrollo integral de todos y cada uno de los niños/as y jóvenes, redoblando los esfuerzos en el Nivel Secundario, en especial cuando se trata de aquéllos que atraviesan situaciones de vulnerabilidad socio-económica y cultural.

En el contexto actual, las instituciones sociales, entre ellas la escuela, necesitan trabajar en la construcción procesual de un conjunto de acuerdos sobre los que se asiente la inclusión. No como una puerta cerrada para que nadie salga, sino como una forma dinámica de actuar para que todos encuentren su lugar y reciban un mensaje pedagógico desde el respeto y la convivencia ante normas consensuadas. Esto implica, claro está, generar con el conjunto de los actores una posibilidad de trabajo colectivo que tienda al reconocimiento y a la resolución de los conflictos cotidianos, brindando una educación de calidad, que “remite al esfuerzo permanente para superar situaciones de injusticia, marginación, estigmatización y otras formas de discriminación, derivadas de factores socioeconómicos, culturales, geográficos, étnicos, de género o de cualquier otra índole que afecten el ejercicio pleno del derecho a la educación”. (Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 2008, 7)

Este mundo de inclusión se teje a partir de aceptar la diversidad, de entender que todos somos diferentes y que en eso reside la riqueza de la vida misma. Aceptarla es comprender que cualquier niño/a, adolescente, joven o adulto puede desarrollarse en su identidad, sin que por ello sea discriminado.

Frente a estas nuevas características que rodean el acto de educar en contextos de vulnerabilidad social, el lugar de la familia se hace imprescindible. Familia y escuela crean un nuevo lugar, reconstruyendo la confianza mutua.

Nos preguntamos y respondemos:

¿Cómo considera que impacta, en su escuela, la desigualdad social de las niñas, niños, jóvenes y sus familias?

LAS PARTICULARIDADES DEL VÍNCULO ENTRE FAMILIAS Y ESCUELAS

La relación familias-escuelas siempre ha encerrado sentimientos encontrados, que para algunos resultan intrínsecos. Es una relación compleja, fuente de interrogantes, cuestionamientos, tensiones y conflictos latentes, que permiten abrirse a un juego de valoraciones negativas, sospechosas y hasta amenazantes. (Korinfeld, 2000) Pero la realidad también indica que familia y escuela son puntales fundamentales del lazo social.

Como expresa Martiñá (2006), “la familia sigue siendo el mejor invento para garantizar la continuidad de la vida y aun no ha podido ser reemplazada, salvo en casos excepcionales”.

Que las sociedades pongan en el tapete el lugar de la familia no es accidental, y responde a una necesidad, que se manifiesta por su “ausencia”.

Por otro lado, la escuela se configura como el espacio público por excelencia donde se construye de manera más desinteresada, o –mejor dicho– más *interesada* en el otro; en este caso, el niño/a o joven como un ciudadano crítico y protagónico.

Para Lucía Garay (2003) familia y escuela “son fundamentales para garantizar la salud física y psicológica y la calidad de la formación de la población de un país”, mucho más cuando se trata de las etapas iniciales del desarrollo de un niño.

Si describimos sucintamente las transformaciones sociales, culturales, científicas y económicas, es porque cada una de ellas además de afectar a familia, escuela, niños/as y jóvenes, también modifica la relación entre ellos, produciendo en algunos casos situaciones que no favorecen el diálogo y la colaboración y que, al no ser comprendidas, dan lugar a acusaciones y desvalorizaciones mutuas.

Hoy, al igual que ayer -aunque sean diferentes las razones que se aducen- la educación en general y la escuela en particular necesitan que se fortalezca el rol familiar como espacio social de crianza, transmisión de cultura y costumbres sociales.

También la familia, más allá de su condición socio-cultural, necesita de la escuela. Tanto en familias de alto poder adquisitivo como en aquellas que atraviesan condiciones de vida extremadamente precarias, los adultos pasan mucho tiempo fuera de sus hogares, lo que lleva a que los hijos estén solos, en compañía del televisor o con grupos de pares, sin un adulto que señale las responsabilidades desde el cuidado. Desde este punto de vista, las familias –hoy más que antes–

viven la presencia de la escuela como una aliada en la transmisión de valores sociales y culturales y que, a su vez, comparte la tarea de “estar educativamente” con los niños/as y jóvenes.

En esta línea, la *Ley Nacional de Educación* establece que se debe garantizar el derecho de la familia a participar en la formación de sus hijos porque es considerada “agente educador fundamental”:

La participación de la familia en el proceso educativo formal es considerada por la nueva ley como un “derecho inalienable”, que tiene como contrapartida la “obligación de comprometerse con la tarea de la escuela”.

La escuela tiene que facilitar la participación de las familias, promover la comunicación, el respeto mutuo y la colaboración, dentro de una lógica de esfuerzo compartido, para alcanzar una educación de calidad para todos.

A su vez, los padres deben participar activamente en los procesos formales de aprendizaje de sus hijos, ejerciendo una efectiva corresponsabilidad educativa con la escuela, comprometiéndose a recibir de parte de los centros educativos, información periódica sobre el proceso de aprendizaje de sus hijos, así como la orientación para cooperar en el mismo.

Sugerencia:

Una actividad significativa de reconocimiento del otro por parte de los docentes, es recorrer el barrio donde viven sus estudiantes.

PARTICIPACIÓN



Una de las formas de afrontar el mundo cambiante que afecta el desenvolvimiento cotidiano de la educación de las niñas/os y jóvenes, es comprender la importancia de involucrar en ella a todos los actores sociales implicados, en especial las familias.

Sin embargo, es esencial tener presente que el hecho de que los padres estén en la escuela no siempre implica que participen. Algunas veces circulan sin un objetivo claro, aunque posiblemente los guíen motivaciones personales. Otras veces se los invita con objetivos limitados: una charla, una obra de teatro, un acto escolar, convocatorias en las que la intervención de quienes asisten es acotada.

Suele suceder que los padres participen sin estar en la escuela: reciben información a través de cartillas, boletines o revistas; se los consulta a través de encuestas, o se los visita en el domicilio...

En este dinámico transcurrir, una vez que la escuela convoca a las familias y habilita la toma de la palabra de cada participante, se desencadena un proceso que tendrá consecuencias buscadas, accidentales y hasta imprevisibles.

La participación es un proceso a través del cual se tiende a que estudiantes, docentes, padres, y toda la comunidad adquieran un protagonismo responsable en la tarea de educar. Mediante el trabajo mancomunado de los actores sociales es que se enriquecen los procesos de resolución de conflictos; la educación de los hijos se dignifica; la responsabilidad de todos se acrecienta y se construyen lazos sociales.

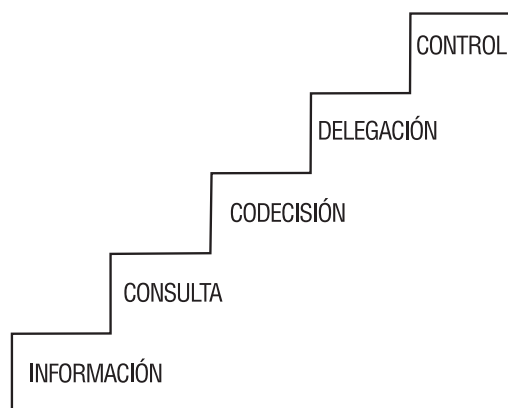
Es importante considerar que cada escuela tiene una forma particular de vincularse con la comunidad, construida en el tiempo y que, en consecuencia, cualquier cambio que se realice debe ser elaborado a partir de la dinámica ya existente y de los objetivos que se persiguen con esta modificación.

La participación está relacionada con la trayectoria de la institución, las características de la comunidad y la modalidad de gestión institucional que desarrolla.

Por este motivo, es importante respetar la situación en que se encuentra cada una de las instituciones implicadas (familias y escuelas) y en particular, el vínculo entre ellas.

La participación tiene niveles³

Los procesos de participación revisten múltiples niveles. Podrían formularse los siguientes:



- **Información:** se comunica a los padres los mensajes establecidos por los docentes o las decisiones que se han tomado.
- **Consulta:** se consulta la opinión de los participantes y, teniéndola en cuenta, el equipo docente toma una decisión.
- **Codecisión:** los participantes reciben información, se los consulta y las decisiones se toman en forma compartida.
- **Delegación:** se delegan tareas y los participantes las asumen con autonomía en la toma de decisiones, quedando la responsabilidad última en quien delega la tarea.
- **Control:** sumado a lo anterior, los involucrados participan del control y seguimiento de las acciones comprometidas.

Para mejorar la comunicación entre directivos, docentes y padres de una comunidad educativa, es esencial que entre ellos tengan lugar los procesos de mutuo reconocimiento y legitimación de saberes y experiencias. Esto implica un trabajo reflexivo y crítico de cada participante sobre sí mismo, proceso que se desarrolla mientras se participa y se intercambia.

La percepción que se tiene de las familias de los estudiantes incide en la forma en que el docente se vincula con ellas y sus hijos. Por tal motivo, es necesario emprender un trabajo que revise dicha percepción para facilitar y avanzar en el encuentro con el otro. Corresponde aclarar que esto no es sencillo y requiere una

disposición particular de los protagonistas del proceso de participación.

Para que la comunicación prospere, es nodal tener claridad sobre los roles y funciones que incumben a la institución y al proceso educativo. Cada uno (estudiante, docente, directivo, padre, etc.) tiene la tarea de ocupar el espacio propio de su función y desde allí hacer los aportes que considere importantes, respetando el lugar del otro. Por ejemplo, un directivo que convoca a una reunión de padres para abordar una problemática barrial, puede dar su opinión, sabiendo que en esa instancia será tomada como una más. Al mismo tiempo, debe ser consciente de que su palabra está atravesada por el peso del lugar que ocupa en la comunidad.

Para pensar juntos...

En su escuela, ¿Quiénes participan? ¿Cómo?

¿A través de qué mecanismos?

¿En qué niveles?

¿Qué acciones realizan para alentar la participación?

¿Qué deseo llevará a los padres a estar en la escuela?

¿Qué se propone con estas acciones?

Herramientas para favorecer la participación

Las escuelas regulan los modos de participación de los padres, que van desde los más tradicionales, hasta algunos sistemas complejos pero integrales, como la intervención de unos y otros en una lógica de red social.

Dentro del marco de posibilidades, se cuenta con una multiplicidad de acciones que favorecen y concretan la participación de las familias en la educación de sus hijos.

Algunas de las acciones están destinadas a tratar cuestiones propias de la actividad pedagógica de la escuela, como la reunión de padres de comienzo de ciclo lectivo, la entrega de los informes de progreso escolar, la conformación de la cooperadora o la reunión de padres para tratar alguna situación particular de los estudiantes.

Otros dispositivos tienden a brindar un servicio y al mismo tiempo abordar, desde la escuela, inquietudes que están presentes en las familias, a través de talleres sobre prevención de adicciones, los límites de los hijos, la violencia en la escuela, etc.

Muchas veces, la escuela se hace eco de situaciones que vive la comunidad de sus estudiantes y ofrece el

³ Algunas de las ideas vertidas sobre los niveles participativos son referenciadas de "Procesos Orgánicos de Participación", en Cuadernillos para la Transformación. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1996.

edificio para que se reúnan sus miembros para tratar eso que preocupa o realizar una actividad (peñas, bingo, fiestas patronales, etc.)

De esta multiplicidad de modalidades, se puede profundizar en algunos aspectos a tener en cuenta para facilitar la participación de los padres en la escuela.

1. Convocatoria

La palabra convocatoria hace referencia a las formas de invitar a un grupo de personas a participar de una determinada actividad. Lo contrario de convocar es el aislamiento y el trabajo en soledad.

En la práctica, la escuela convoca de diversas maneras:

- cuaderno de comunicados
- carpeta viajera
- contacto telefónico
- visita domiciliaria
- “boca a boca” (padres convocan a otros padres)
- docentes o directivos informan al inicio o cierre de la jornada escolar
- pegatina de afiches en el barrio
- batucadas, murgas
- tarjetas personalizadas, etc.

La convocatoria adquiere múltiples formas en función de para qué se realiza. En esa diversidad, se puede convocar a un grupo reducido de personas, a todas las familias, a toda la escuela, a las autoridades o a la misma comunidad.

Se puede convocar a pocas personas para desarrollar una actividad que requiera cierta competencia (como armar empanadas) o hacer un llamado multitudinario para realizar una maratón. Cada objetivo entraña ciertas formas y algunas son un verdadero desafío para los organizadores, que deben descubrir la manera de llegar al grupo de personas al que se pretende informar y lograr así una buena respuesta.

Los niveles y modalidades del sistema educativo han desarrollado tradiciones en relación con los modos de convocar a las familias para que asistan a las escuelas. Las carpetas viajeras en el Jardín, el cuaderno de comunicados en la Primaria y la libreta en el Nivel Secundario son muestras de ello. Sin embargo, es bueno pensar estas alternativas y revisar su eficacia, así como preguntarse y analizar si las estrategias utilizadas cumplen con su objetivo.

Como se ha visto, no hay una única modalidad y es recomendable apelar a varias.

Algunas recomendaciones a tener en cuenta:

Si se convoca a las familias de los estudiantes, es importante:

- Informar claramente el día, el lugar, el horario de inicio y finalización de la actividad.
- Expresar a las familias a qué van y que se respete el objetivo del encuentro (a veces se los invita para una actividad, pero en realidad se desarrolla otra).
- Tener en cuenta el horario más conveniente para las familias.
- Pautar el encuentro y avisar con suficiente anticipación.
- Diseñar creativamente los formatos de invitación: tarjeta, nota, cuaderno viajero, carteles, etc.
- Pensar los modos para convocar a las familias: batucada, radio, pegatina de carteles, etc.
- No superponer actividades.

En pocas palabras: estar atento a todos los detalles.

Para reflexionar...

¿Cuál es el modo de convocatoria que más usa su escuela?

¿Cuál da mejores resultados?

¿Para qué eventos usaría las distintas formas de convocatoria?

2. Encuentros con padres:

Una forma de encuentro con padres son los talleres. Y si bien esta actividad se utiliza con frecuencia (a veces en forma estereotipada), es una herramienta que sigue siendo válida y por tal motivo puede recuperarse y resignificarse.

Conceptualmente la modalidad taller implica un espacio de intercambio donde se trata un tema preestablecido y los participantes tienen el derecho a tomar la palabra en forma igualitaria. La actividad del taller, para garantizar su dinámica, exige roles y funciones definidos que tienden a facilitar la horizontalidad en el vínculo. Es un espacio donde se respetan las opiniones diversas y se escuchan los aportes de todos, lo que permite el abordaje común de la tarea y el mutuo enriquecimiento.

En estos términos no sería taller cuando sólo algunos hablan y otros escuchan en forma pasiva.

El taller implica una modalidad que abre un proceso de participación y producción que permite jugar nuevos roles, diferentes de los establecidos generalmente por las instituciones.

Por último, en estas acciones es prioritario centrarse en la tarea que propone el taller. El diálogo se abre

sobre un tema específico, que puede ser sugerido o surgir del mismo encuentro.

En las escuelas, muchas actividades se han organizado bajo la consigna: “taller sobre...”, ¿pero se ha respetado su estructura y dinámica? Un grupo de madres que organizaban una actividad para otros padres, planteó: “no podemos invitar a los padres a un taller, eso hacen las docentes. Acá a la gente le gusta hablar mientras toma mate, podríamos proponer un *debate mateada*, eso les gusta”.

Como se podrá apreciar en las propuestas, los talleres siguen siendo una herramienta que aporta al encuentro activo y horizontal de los miembros de la comunidad educativa, que tiene gran versatilidad y apertura para facilitar la participación y vinculación entre las personas.

Recuperar algún taller que se haya desarrollado en la escuela en el último tiempo y reflexionar sobre:

¿Cuál fue el tema a tratar?

¿Cuál fue la dinámica utilizada, por ejemplo, en el uso de la palabra?

¿Quiénes concurrieron?

¿Cómo y cuándo se convocó y de qué manera?

3.- Aportes para una práctica vinculante

Es importante que la acción a realizar para favorecer el vínculo entre docentes y familias, atienda los siguientes aspectos:

1.- *Partir de lo que quieren hacer los padres*, aunque contemos con la opinión de un pequeño grupo. De esa manera se legitima su palabra y se reconocen sus intereses. Esto es fundamental ya que tienen algo para decir y aportar a la escuela. En una escuela, por ejemplo, los padres, preocupados, piden desarrollar el tema “prevención de adicciones”; se inicia un proceso sostenido de participación, pues su palabra es tenida en cuenta y la actividad nace de sus intereses.

2.- *Resignificar las tareas*. Indagar sobre las que habitualmente la escuela realiza para convocar, comunicar, relacionarse; reconocer las que en su comunidad no han resultado; revisar aquéllas que se consideran positivas pero necesitan modificaciones; fortalecer otras, generar nuevas. Por ejemplo los talleres, con sus variantes.

3.- *Pensar acciones innovadoras y placenteras*. Plantearse actividades pensadas desde el placer, ofrecer diversas posibilidades, evitar los reduccionismos: se les “pide algo” o se “conversa sobre algún problema de la escuela o del hijo”. Al igual que los talleres de escritura con madres, juego con abuelos, las mateadas, el cine debate y otras acciones organizadas para y con familias, conviene favorecer un espacio y un clima agradables, en los que también disfruten los docentes.

4.- Para que se dé el mutuo reconocimiento entre padres y docentes es fundamental *que la relación sea horizontal*, lo cual no supone el desconocimiento de los roles y funciones.

Las actividades que logran mejores resultados son las que facilitan que el docente pueda dialogar sobre diversos temas con los padres y todos puedan sentirse calificados para opinar. Por ejemplo: escribir junto con el grupo de madres, analizar una película, hablar de temas propuestos por todos en la mateada, etc. En estas ocasiones, la literatura, el cine, una actividad diferente, una preocupación generalizada o un tema vital es la medida del vínculo. Estas actividades hacen jugar lugares significativamente diferentes de los escolares, al igual que las propuestas que se llevan a cabo fuera del edificio de la escuela.

5.- Es importante *que la actividad se materialice y se documente*. En lo posible, las acciones deben tener como corolario un producto y el registro de su proceso de elaboración. Cuando un taller de escritura produce un libro que se capitaliza al interior de la escuela, la actividad con los niños/as y jóvenes puede ser publicada en una revista escolar o expuesta en murales o fotos; los padres que hacen un taller de teatro producen una obra que es puesta en escena; después de un debate sobre la violencia, el maltrato o la basura, se elabora una cartilla que es repartida entre los miembros de la comunidad, etc.; de esta manera, las situaciones son vividas como una construcción colectiva, se logra un mayor grado de pertenencia y el tiempo se considera aprovechado.

La materialidad del trabajo opera por sí misma. Es un elemento que permite que las prácticas perduren, más allá de quiénes participaron de su elaboración, e incentiva a otros a realizar acciones similares. Además, permite que la actividad se consolide como estrategia institucional.

- 6.- *Sostener la estrategia en el tiempo.* Es casi una costumbre que las actividades con padres sean aisladas: una charla sobre sexualidad o límites, o una película. Sin embargo, se logran más y mejores resultados cuando las estrategias perduran en el tiempo y forman parte de un encadenado de acciones que instituyen espacios de participación. Así, las familias comienzan a sentirse parte de la escuela.
- 7.- *Estar atentos a las modalidades en las que puede realizarse una misma tarea.* Una acción puede tener muchas formas de realizarse y en el camino, en la relación con los otros, cambia.
Es trascendente que docentes, padres y directivos puedan ver lo que otros hacen como válido, ya sea en la misma escuela o en otra, en la parroquia, en el centro vecinal, en la ONG, etc., para que descubran otras formas de hacer una misma tarea. Este es un aprendizaje que da lugar a la autogestión.
- 8.- *Distintas estrategias simultáneas:* En el trabajo con padres y docentes se puede desarrollar gran cantidad de estrategias en forma paralela y simultánea.
Tradicionalmente la participación de los padres se redujo a un conjunto de actividades habituales. Por ejemplo, la cooperadora, el club de madres, prestar diversos servicios, etc. Sin embargo, hacer teatro, co-participar en la producción de los actos escolares, relatar las costumbres de sus lugares de origen, abrir actividades recreativas para los adultos significativos, como gimnasia, teatro, tejido, etc., todo aporta al vínculo y a la participación. Cuando se recorren las escuelas se observa que los padres están presentes en múltiples actividades, más allá de las que tradicionalmente se reconocen como pertinentes de las familias en la escuela.
- 9.- *No descuidar la socialización de las actividades al interior de la escuela.* Muchas veces nacen del equipo directivo, de un grupo de docentes sin que sea del conocimiento de todos. Por su forma de trabajo, algunos maestros dan protagonismo a los padres con muy buen resultado y las acciones no son compartidas por los demás. Es necesario instituir el abordaje de las familias desde un proyecto institucional sistematizado y acordado por todos. Caso contrario, quedan sólo en el registro de quienes han estado involucrados en su organización, sin que se haga una evaluación conjunta y una devolución de lo acontecido a todos los docentes.
- 10.- *Bajar las expectativas en torno a la cantidad de participantes:* muchas veces se tiene la esperanza de contar con gran cantidad de familias en un determinado evento por haber hecho un gran esfuerzo de convocatoria. Es muy importante trabajar con los presentes, ya que ellos tienen interés en participar. Ellos pueden ser agentes multiplicadores para futuras reuniones.
- 11.- *Tener flexibilidad a la hora de disponer de horario y lugar, adaptándolos a las posibilidades de las familias de los estudiantes.*
Cuando desde las escuelas se piensa que las familias de los estudiantes hacen a la educación y se los considera miembros activos, son escuchados y respetados en sus necesidades y deseos, las familias se convierten en agentes fundamentales del proceso educativo de sus hijos.
La experiencia muestra que cuando la escuela repiensa el lugar del otro y los modos para relacionarse con él, es posible en la actualidad reducir la distancia entre padres e institución escolar, posibilitando vínculos participativos y constructivos.

EXPERIENCIAS

I NARRACIONES DE MADRES QUE LIBERAN Y FORTALECEN

A veces cuando se piensa una actividad con padres, se espera su presencia masiva y cuando eso no ocurre, suele producirse en los docentes una sensación de fracaso y soledad.

Ese no fue el caso del taller de escritura que se desarrolló en una escuela primaria de sectores vulnerables, en el noroeste de la ciudad de Córdoba.

A ella asisten unos seiscientos alumnos en dos turnos, del mismo barrio y de otros cercanos. Algunos están formados por asentamientos, producto de la erradicación de villas de la capital.

La directora, en una reunión de cooperadora, propone la realización del taller a las madres presentes. Inician las acciones con una frecuencia quincenal.

Empieza el trabajo conjunto: escuela y familias. En algunas ocasiones, los directivos no participan de los encuentros con padres, dado que se abocan a las tareas específicas, las urgencias o la ausencia de personal, entre otras cuestiones.

Las reuniones son dinámicas y coordinadas por una docente que cuenta con un grupo de madres estable, aunque en ocasiones algunos de sus miembros se renuevan. Los asistentes invitan a otros familiares o vecinos.

Se utilizan distintas técnicas y disparadores. Al final de cada convocatoria se establece el tema de la siguiente.

Luego de un tiempo de reuniones periódicas y de transitar diversos temas, se propone que los escritos que realizaron las madres se materialicen en la edición de un libro. La propuesta se comunica a una veintena de madres y una abuela, quienes aceptan gustosas la invitación.

El *Taller de escritura con madres* se instituye en el año 2003. Se conforma un grupo estable de siete madres. Se comienza a escribir, crece el deseo y se apropian de la propuesta, solicitando además mayor frecuencia de trabajo. Los espacios de producción se tornan semanales. Cada encuentro se abre con la lectura de textos de diferentes autores. Circulan libros que pasan de mano en mano y se leen en una semana, se comentan...

Es la conexión con las palabras y con lo emotivo. Lo personal y profundo. El respeto que genera quien está sufriendo y se abre hacia otros por el vínculo de confianza establecido. Es una escucha silenciosa que aporta. Lo auténtico emerge entre letras y discursos

de madres que miran, que reparan en el que está al lado y lo re-conocen.

Las modificaciones que se operan en lo personal a partir del arte, también operan en lo social. Y lo que le sucede a un sujeto en un momento determinado, lo que lo oprime y angustia, se alivia cuando es acompañado y recibe, especialmente de sus pares, alternativas para superar el dolor.

La lectura y la escritura resultan del mundo mirado y de cómo lo incorpora cada uno. La forma de aprender de las experiencias: propias, ajenas, dolorosas o felices.

Esos encuentros dieron forma a escritos de madres que son publicados en libros, que ellas diseñan y hacen con cartón y telas.

El título elegido por las autoras fue: "Memorias de Madre". Dice del libro la persona que asesoró y acompañó la experiencia: "estos libros tienen textos compuestos por imágenes que podemos leer en el variado diseño de cada tapa", los libros tienen idéntico contenido pero las tapas son únicas. Y agrega: "En ellos encontramos textos no reglamentados salvo los que aportó la vida en sus distintos cruces... En varios encontrarán la presencia de la escuela, de las maestras, de los libros, de los abuelos maestros, del deseo de los padres porque sus hijos lean... de quedarse con sus hijos y en la escuela pero quedarse en relatos".

A fines de ese mismo año, las autoras presentan el libro en la sala Regino Maders, de la Legislatura Provincial ante familiares, representantes de diez escuelas, técnicos del Ministerio de Educación y público en general.

También se expuso en el acto de fin del ciclo lectivo.

Al año siguiente, las madres deciden llevarlo a la Feria del Libro, exponiendo lo realizado en un panel de madres-autoras.

Lo que parecía sólo un desafío para un grupo de madres de la escuela, fue un hecho institucional y social: las palabras de los padres, escrita. Palabras que recuerdan, que anhelan, que interpelan... el protagonismo jugado por los padres.

Se logró promover la salud, la escritura, los aprendizajes, el gusto por la lectura, el hallazgo de sentimientos nuevos, de posibilidades de bucear en otros mundos. Para los niños y la escuela, los padres ocuparon un nuevo lugar, ahora como sujetos activos y reconocidos con saberes. Si la mejor forma de transmitir el saber es el ejemplo, que los hijos puedan ver a padres escribiendo con placer, que los estudiantes puedan ver a miembros de su comunidad con potenciales, hace que este pequeño acontecimiento se vuelva una bisagra que marca un cambio en lo institucional y en lo comunitario.

La escritora cordobesa María Teresa Andruetto (2006) puntualiza: “el acto creativo tiene funciones de defensa contra distintas formas de presión y de protección contra ciertos abusos simbólicos de poder”.

No fueron muchas madres las que dieron vida al taller, pero fueron las suficientes para mostrar la potencia que tiene una actividad cuando toca el deseo de quienes son partícipes. Dejaron de ser sólo madres, para pasar a ser escritoras que hoy son leídas por otros niños en varias escuelas de la ciudad.

A continuación, una muestra de la particularidad de estos textos...

Sombra tenue

La puerta quedó abierta y desde allí un pequeño espacio dejaba ver una sombra muy tenue que se asemejaba a un ángel. Recordé mi niñez donde la vida era un abrigo tibio en invierno y un aire azul por el que navegábamos en verano, un aire azul y el ángel, siempre el ángel.

Ese que se encontraba conmigo los domingos a la tarde, tardes de infancia jamás olvidadas y el grito de ¡hamacame que toco el cielo! ¡Dale que lo toco!... Y no me ponía a calcular los metros que me separaban de él.

¿Para qué? Estaba allí, era azul, era ancho y también podía ser mío.

Carina Carnero

Recuerdo

Hace poco fui a la casa de mi hermana. Es la misma casa en la que vivimos de chicas.

Ella tenía un gajo de rosa por plantar.

Me fui al patio y empecé a cavar en la tierra. Mientras más cavaba, más me acordaba de la situación aquella en que embarramos las ollitas de aluminio recién regaladas...

Tocar esa tierra fue algo inexplicable, me llené de recuerdo.

Griselda Roldán



II

ACORTAMOS DISTANCIAS, DEJANDO DE LADO LAS DIFERENCIAS

En una escuela primaria situada en la periferia de la ciudad, surgen situaciones conflictivas en la comunidad educativa entre el equipo directivo de Nivel Inicial y Primario, el docente de música y docentes de Jardín de Infantes.

Las dificultades giran en torno al uso de los espacios del edificio escolar. La institución, con características rurales, reúne los diferentes niveles del sistema educativo. Esta situación provoca el alejamiento de los padres. La directora- docente recientemente ascendida- conoce en profundidad a la comunidad con la que mantiene buen vínculo, lo cual favorece la apertura de la escuela hacia ella.

Con el equipo docente se intercambia acerca de algunas estrategias para revertir el distanciamiento de los padres. Los docentes asumen las propuestas y luego de un tiempo se observan cambios en lo vincular.

Se realiza una variedad de acciones:

- Funciones de cine en coordinación con la Agencia Córdoba Cultura.
- Talleres con padres sobre la biblioteca escolar.
- Talleres con familias sobre temas de su interés.
- Se buscó el asesoramiento de referentes de los servicios públicos y comunitarios para resolver situaciones particulares de los alumnos de la comunidad.

Las actividades desplegadas aportan al mejoramiento de los modos de comunicación entre los miembros de esta comunidad educativa.

El cine, compartido por los niños de Jardín de Infantes y los alumnos de Nivel Primario, genera diversas acciones previas entre los adultos, instancias compartidas y actividades de evaluación de la vivencia. Hechos que acortan las distancias instaladas.

Los talleres sobre *Resignificar la biblioteca como un espacio diferente* mejora los aspectos organizacionales de la biblioteca, con la apropiación de los alumnos y el acceso de los padres a la misma.

Los talleres correspondientes a la temática *Cómo apoyar a los hijos en el proceso de enseñanza-aprendizaje* permiten que los padres expliciten cuestiones relativas a la educación de los hijos, se interrelacionen con otros padres y trabajen en forma conjunta con el docente de su hijo.

Los talleres *La valoración de los padres sobre la escuela* a partir de las experiencias vividas, les permiten transitar otros saberes y –a partir de las vivencias escolares experimentadas con los hijos– establecen relaciones, comparaciones, conclusiones y también plantean propuestas superadoras que beneficien a los hijos.

Las siguientes expresiones grafican en forma clara lo que representan estas propuestas para los padres



y docentes: "Cuando mi chico tiene tareas difíciles, vengo a la escuela y la señorita me dice cómo tengo que hacer..."

"Vivíamos en el campo y tenía que cruzar el cementerio. Yo empecé a los ocho años fui unos días a primero y después me pasaron a tercero. Repetí dos veces porque vivía muy lejos y faltaba mucho..."

Desde la escuela se ofrece un espacio de escucha. En los intercambios, tanto los directivos y docentes como los padres expresan sus ideas y emociones en un marco de respeto y confidencialidad. En este clima distendido, se fortalecen los lazos entre la escuela y las familias. Ante la aparición de una situación problemática se habrá crecido en herramientas que propicien la comunicación y la resolución de la misma.

Todos participan desde su experiencia, expresando sus reflexiones y los cambios que se propusieron para revertir las situaciones que visualizaban como necesarias de abordar y superar juntos.

Se plantean el fortalecimiento de los vínculos en la familia y con la escuela. Comentaron: "Cuando le dije a mi marido que venía a la reunión él me dijo ¡otra vez tenés que salir! ...claro que sí, no va a pasar nada si hago las cosas hoy o mañana...yo necesito hablar con las otras madres". "Llegué a mi casa y me dije: tengo que buscar una mesita o algo para que los chicos hagan la tarea". "Le voy a preguntar a la señorita si puede darle más tarea para la casa, así no anda vagando tanto..." Se plantearon situaciones personales a las que los presentes les brindaron alternativas y orientación desde sus experiencias de vida.

En otros talleres sobre *La disciplina, la convivencia* participan las docentes de apoyo e integradora y la maestra de cuarto grado. Los padres coinciden en que la problemática de la disciplina era causada por dos estudiantes: uno de catorce años y una alumna no vidente. Posteriormente comprueban que el análisis realizado no era acertado. Acuerdan que son alumnos con dificultades que piden ayuda. Una mamá dice "qué pasaría si mi hijo estuviera en esa situación? Un papá responde "lo que pasa es que todos

deberíamos hacer más cosas. Digo todos. Porque la pobreza paraliza y se pierde la esperanza de que hay cosas que cambiar..."

Los aportes de los padres hacen que se modifiquen o piensen las formas de ver un problema. Se replantean actitudes personales, se sienten acompañados mientras atraviesan una dificultad.

La participación y las reflexiones crecen en valiosos aportes y en la flexibilización de posiciones.

Una directora comenta: "me quedé pensando en el último taller cuando los padres aseguraban que los dos alumnos eran responsables de la indisciplina. Ese alumno me busca, se acerca, sabiendo que lo voy a escuchar. Me trata con confianza, estuve observándolo y digo cuánto puede hacer uno sin darse cuenta...sin querer nos estamos estereotipando y dejamos pasar los momentos valiosos de nuestra tarea docente y que no se van a repetir..."

En cada encuentro se da la palabra en forma igualitaria, iniciando el trabajo con el análisis de las condiciones para la superación de aquellas situaciones consideradas problemáticas.

La comunidad escolar interactúa en forma dinámica y solidaria. Se aúnan esfuerzos y optimizan recursos. El proceso merece una evaluación favorable. Los directivos participan desde la horizontalidad que no amenaza la función. Es la consistencia con la que imprimen las acciones la que sostiene su estilo de gestión institucional.

Desde la escuela se adquiere agua potable. Los padres recurren a diversas entidades públicas y privadas y logran que se extienda la red del servicio.

Gestionan una escuela primaria para adultos que ya funciona en turno tarde. Y luchan por contar con el nivel secundario en la zona. Desde el trabajo conjunto revierten la situación de conflicto inicial y logran mediante algunas estrategias abordar las dificultades que encuentran en lo cotidiano.

Los invitamos a elaborar narraciones que recuperen las experiencias locales en torno al trabajo con las familias y la comunidad, en las cuales se pueda dar cuenta de aquellas iniciativas que han resultado más eficientes en la construcción y fortalecimiento de las tramas vinculares.

PROPUESTAS

Las siguientes propuestas que orientan respecto al trabajo en común de familias y escuelas, no deben ser tomadas como “recetas”, sino como herramientas que colaboran en las acciones que se diseñan desde la escuela para favorecer el vínculo participativo.

I LA ESCUELA SE PREPARA INSTITUCIONALMENTE PARA CRECER EN PARTICIPACIÓN

Cuando la escuela decide crecer en la participación de los padres o cuando se pretende desarrollar un trabajo en redes con la comunidad, resulta de suma importancia *la construcción de una modalidad institucional que enmarque el trabajo*. La apertura en la participación puede producir como efecto un cambio en el conjunto, para el cual es necesario estar preparados.

El primer paso consiste en la preparación al interior de la institución, y ello se hace a través de un proceso de socialización y búsqueda de acuerdos por parte de todos los docentes y directivos que la conforman. Cuando algunos de los actores no están enterados de la apertura que pretende la escuela, se da la incompreensión de directivos o de pares, proceso que afecta a las familias que perciben esas contradicciones.

Es necesario, entonces, formalizar la propuesta para que todo el personal conozca la direccionalidad de las acciones y aúne criterios institucionales que no queden librados al parecer de cada uno. Las respuestas personales, cuando son positivas, aportan mucho; sin embargo, no alcanzan la trascendencia de las institucionales. Una base unificada no significa que deba ser rígida o estereotipada, sino consensuada.

Otro aspecto importante de los encuentros institucionales, es poder trabajar desde la escuela el reconocimiento del otro. Como se ha descrito antes, la distancia y la diferencia que suelen surgir por aspectos generacionales, culturales y económicos deben ser revisadas críticamente desde la institución para que no se produzcan desencuentros, miradas centradas en la posición de cada uno o conductas prejuiciosas.

Si se conoce a niños/as, jóvenes y familias en el marco de sus condiciones de vida, se comprende por qué hacen lo que hacen y cómo lo hacen. Esta información es vital si la orientamos desde y hacia la función educativa. Sin embargo, es sumamente delicado recibir datos y descuidar el respeto y la confidencialidad. En muchos casos se sondea en la intimidad del estudiante y su hogar guiados por la curiosidad o para dar una explicación superficial a su conducta. Cuando se accede a detalles de la vida de un grupo familiar se debe tener en claro la utilidad de esos datos para ayudar al niño/a o joven y proponer estrategias que le permitan un mejor aprendizaje.

La siguiente actividad tiene como objetivo plantear las condiciones institucionales necesarias para emprender un proceso de participación hacia la familia y la comunidad, que consiste en una serie de talleres articulados entre sí. Los mismos pueden ser rediseñados y ajustados de acuerdo a la singularidad y necesidades de cada institución.

1º ENCUENTRO: Reconocimiento de la comunidad educativa

Tiempo sugerido: 4 horas.

Participantes: todos los docentes y directivos de la escuela.

Material: afiches y marcador, para conservar los aportes realizados. Con este sistema se facilita el registro de lo expresado en el encuentro y los acuerdos institucionales producto del consenso. Guardar los afiches puede ser un aporte para la revisión de lo acordado.

Actividad:

Al inicio del encuentro los participantes designan un *coordinador* y un *secretario*. El primero tiene que guiar la secuencia de actividades a desarrollar y hace circular la palabra para que todos hablen.

El secretario registra en forma fiel lo que se dice a lo largo del encuentro, sin hacer interpretaciones, pues ese material será la base sobre la que se realizarán las apreciaciones que orienten la acción.

Es importante que el clima sea distendido, pues el tema suele provocar tensiones. No se debe olvidar que se trata de una actividad que surge de la escuela, que pretende iniciar un diálogo respecto al vínculo con la comunidad.

Consigna de trabajo:

Se sugiere armar grupos heterogéneos, distribuidos proporcionalmente (un directivo, un docente por turno, un docente de cada ciclo, uno de ramos especiales, etc.). Cada grupo designa un secretario para que registre los aportes de todos los integrantes.

Las siguientes preguntas las hará el coordinador, de a una por vez, y otorgará un tiempo para que se contesten. Cumplido el plazo, se lee la siguiente. No deben darse a conocer todas juntas, porque suelen condicionar las respuestas.

Tarea 1

- a.- Describan la comunidad donde se encuentra la escuela (10 min.).
- b.- ¿Qué conocen de la historia de la comunidad? (5 min.).
- c.- Discriminen aspectos positivos y cuestiones a mejorar de la comunidad (5 min.).

Tarea 2

- a.- Describan las familias de los niños/as y jóvenes de la escuela (5 min.)
- b.- Caracterícnlas teniendo en cuenta, entre otros aspectos, tipos de familias (nuclear, legalmente constituida, ampliada, monoparental, ensamblada, "tipo", numerosa, etc.); situación socio-económica (fuente de ingresos, condiciones habitacionales, trabajo estable e inestable, etc.); aspectos educativos (nivel de escolaridad alcanzado, manejo de la lengua oral y escrita, etc.); culturales, etc. (5 min.)
- c.- ¿Vienen de distintos barrios o villas?, ¿cómo es la convivencia entre ellos?, ¿tienen las necesidades básicas satisfechas?, (5 min.)
- d.- ¿Conocen en forma fehaciente donde viven las familias de sus estudiantes? ¿Mediante qué estrategias las conocieron? (visita, salida al barrio, comentarios, informes, etc.).(5 min)

Tarea 3

- a.- ¿Cómo son los niños/as y jóvenes que concurren a esta escuela? (5 min.)
- b.- ¿Qué características positivas tienen los niños/as y jóvenes que concurren a esta escuela? (5 min.)
- c.- ¿Qué dificultades presentan? (5 min.)

Tarea 4

- a.- ¿Qué lugar ocupa esta escuela en la comunidad? (10 min)
- b.- ¿Cómo nos describimos como escuela? (5 min)
- c.- ¿Cómo nos describimos como docentes? (5 min)

El tiempo pautado entre las preguntas es para evitar conversaciones que escapen a las consignas, pues el tema se presta para recordar cuestiones o hacer comentarios. En este nivel de intercambio suelen presentarse algunos momentos de los denominados "catárticos", pero deben ser regulados por el coordinador para que el encuentro sea provechoso y operativo. La idea es trabajar con la modalidad de grupo operativo, es decir centrado en la tarea.

Plenario:

En esta instancia cada grupo expone lo producido. Un referente (seleccionado por el grupo) toma la palabra y los otros integrantes pueden agregar o completar ideas.

Lo relatado tiene que ser registrado en forma precisa y sin modificar lo expresado en el grupo y en los afiches.

En este momento de la actividad se debe explicitar qué indicadores de la realidad toma el grupo para sostener sus afirmaciones: ¿el fundamento está en lo que se ve desde la escuela o se ha salido a recorrer el barrio o realizado visitas a los hogares de los estudiantes?, etc.

Lo importante de esta actividad es reconocer qué se sabe sobre la familia, la comunidad y los niños/as y jóvenes de la escuela. Conversar sobre estos temas -que no suelen ocupar un lugar en la agenda de las reuniones de personal- es una intervención en sí misma, porque permite saber dónde se está parado con la mayor objetividad posible.

También permite que se visualicen las percepciones que tenemos y los mitos que hay en ellas. Muchas veces se mira a los otros desde el propio lugar. Esto es bastante perjudicial porque produce afirmaciones que desconocen los aspectos socio-económicos-culturales que están en juego.

Se recomienda trabajar sobre la distancia que hay entre los docentes y las familias en este sentido, para que las estrategias que se diseñen –tanto didácticas como vinculares– sean acordes.

ACTIVIDAD ENTRE EL PRIMER Y SEGUNDO ENCUENTRO:

Si se constata que se conoce poco de la comunidad y la familia, o que la información está desactualizada, se pueden emprender acciones grupales que los acerquen. Muchos docentes realizan visitas domiciliarias y hay escuelas que salen a recorrer la villa o los barrios de sus estudiantes, lo que les permite comprender sus tradiciones y costumbres, y revisar las miradas previas.

2º ENCUENTRO: La participación⁴

Se socializa lo producido en el encuentro anterior. Se recuperan los afiches y se ponen en común. El coordinador y el secretario plantearán lo expresado por sus compañeros.

Consignas de trabajo:

- a.- ¿Qué acciones realiza la escuela con los padres? Aquí se deben describir no solamente las que se encuentran programadas con proyectos concretos, sino todas aquellas actividades áulicas, institucionales, festivas, comunitarias, en las que los padres de los niños/as y jóvenes concurren a la escuela. Incluye además cuando los padres ayudan en la huerta, narran o leen un cuento, colaboran en una estrategia de convivencia, etc.
- b.- ¿Cuál es la historia del vínculo entre familia y escuela?
- c.- Establecer, si es posible, en qué nivel de participación se encuentra la relación familia – escuela.
- d.- ¿Cómo es la concurrencia de los padres? (esporádica, frecuente, masiva, puntual, mínima, etc.) ¿Cuál es la modalidad utilizada para la convocatoria?
- e.- ¿En este año, se han realizado talleres con padres? ¿Qué temas trataron? ¿Cómo se los convocó? ¿Cuántos vinieron?

Estas preguntas se pueden responder en un solo encuentro, o ser parte de un proceso más extenso, que requiera varias reuniones. Lo importante es que las respuestas sean descripciones que den lugar a propuestas alternativas, creativas y en su caso, superadoras.

3º ENCUENTRO: Formalización

El objetivo de este encuentro es formalizar el trabajo con familias. Se parte del material relevado en los dos encuentros anteriores.

Se inicia un proceso de toma de decisiones con objetivos a corto, mediano y largo plazo.

Con la información recabada y las opiniones de los docentes, se comienza un proceso en el que se propone establecer los desafíos a encarar hacia el futuro, en tres aspectos:

- **Hacia el interior de la escuela:** qué nos proponemos mantener de lo que ya estamos haciendo; qué queremos modificar para mejorar la relación con las familias; qué propuestas nuevas podemos implementar que hayan surgido de los encuentros?
- **Con las familias:** qué modalidad queremos adoptar respecto a las reuniones de padres, a los actos escolares, como prácticas que son parte de las actividades formalmente establecidas.

⁴ La finalidad de este encuentro es iniciar la reflexión sobre los niveles de participación familiar y comunitaria, para lo cual se pueden tener en cuenta las reflexiones vertidas en el ítem La participación tiene niveles, del presente documento.

Qué otras actividades podemos sostener o diseñar para crecer en participación de las familias en la escuela.

- **Con la comunidad:** qué acciones vamos a seguir realizando; qué actividades nos proponemos como desafío; qué actividades queremos formalizar a través de acciones concretas.

A qué acciones de la comunidad nos interesa sumarnos; por ejemplo, la fiesta comunal, tramitar el reclamo por agua potable, una plaza, un espacio para la práctica de deportes, etc.

Una vez establecidas las prioridades y con la información relevada y discutida con los docentes, se establecen objetivos claros y concretos a trabajar como desafío institucional (se recomienda no más de tres). De ellos derivan las acciones a realizar.

Se sugiere que dichos objetivos sean escritos en el PEI, a fin de que logren instituirse en un proceso colectivo y puedan sostenerse en el tiempo más allá de las voluntades individuales.

II

TRANSFORMÁNDONOS EN LAS REDES SOCIALES⁵

Un apartado especial debe dedicarse al nivel de participación en el cual familias y escuelas se encuentran en una red social junto con otras entidades e instituciones de la comunidad, pues implica un cambio vincular que va más allá de lo educativo.

Las redes son una forma de organización en la que se consensúan objetivos, se rompen las jerarquías y se establecen relaciones horizontales.

Para Elina Dabas (2006, 12) la red social “implica un proceso de transformación permanente, tanto singular como colectivo, que acontece en múltiples espacios y (a) sincrónicamente. Podemos pensarla como un sistema abierto, multicéntrico y heterárquico, en interacción permanente.”

Dentro de los niveles de participación, el trabajo en red implica un alto nivel de compromiso comunitario, pues ya no se trata de un encuentro que se da en el marco de la escuela, y donde los actores implicados son los docentes, padres y estudiantes de dicha comunidad educativa. Las redes son una malla o entramado social donde cada referente (Municipio, Comuna, Escuela, Iglesia, Centro de Salud, ONG, padres y vecinos, etc.) constituye un núcleo o nodo con funciones específicas que se articulan generando proyectos o

actividades conjuntas para resolver problemas comunes, lo que permite optimizar los recursos existentes en una zona o comunidad.

La experiencia demuestra que en la actualidad hay problemáticas que atraviesan las escuelas, tales como violencia, drogadicción, indocumentación, repitencia y deserción escolar, entre otras, que requieren de un trabajo comunitario que ponga en práctica las responsabilidades mutuas de todos los actores sociales.

El trabajo en redes sociales y comunitarias implica un mecanismo democrático en la toma de decisiones y su desarrollo depende de las iniciativas de cada uno de los agentes y organizaciones que la componen. Cuando los miembros de una escuela deciden participar de una red, deben ser conscientes de las consecuencias que su lógica trae a una institución. Los temas, las dificultades, las formas de tomar las decisiones, los espacios de reunión y los tiempos para ello, los propone la red y no la escuela. Este proceder, que implica un fortalecimiento de cada uno de los actores implicados y la articulación necesaria para actuar, puede producir como efecto no esperado, el sentirse desorientados ante los cambios.

El trabajo en red conlleva una nueva lógica que cambia las reglas de juego vincular dentro de la comunidad, pues parte de una concepción de *mundo construido por todos*. “Nos coloca en situaciones de responsabilidad compartida. El mundo no es tal como nos ha sido dado, sino que lo construimos entre todos.” (Dabas, 2006, 12). No obstante, los proyectos de trabajo desde esta perspectiva, pueden ir adquiriendo distintos grados de desarrollo, según el nivel de participación en que se encuentre la institución escolar y los otros agentes de la comunidad.

Dentro del proceso de constitución del trabajo en red, hay gradaciones, que pueden ser descritas y caracterizadas de la siguiente forma:

- **Conocer:** la escuela busca información sobre las organizaciones y agentes que hay en la comunidad. Conoce los recursos de la comunidad y actualiza sus datos.
- **Reconocer:** una vez que reconoce los recursos, individualiza los nombres de personas con las que puede coordinar alguna actividad.
- **Colaboración:** una vez conocidos y reconocidos estos recursos e identificados aquellos actores sociales con ánimo de desarrollar actividades comunes, se pueden transitar acciones de colaboración entre organizaciones del barrio y la escuela.

⁵ Las conceptualizaciones sobre redes sociales son tomadas en parte del informe presentado por el Proyecto Redes Interinstitucionales y Comunitarias del Documento de ATEC (Asistencia Técnica Escuela Comunidad) del año 2003.

- **Cooperación y asociación:** este concepto remite a un trabajo conjunto y sostenido en el que se abordan temas de interés para la comunidad y donde la escuela es una organización comunitaria más.

Este último nivel refiere específicamente al trabajo en red. En esta perspectiva, la escuela toma contacto con la sociedad, descentrándose y reconociéndose como un miembro activo dentro de la vida del barrio. Cambia la mirada social de la escuela, y ella se convierte en un referente social.

En este caso, el trabajo en redes “significa contemplar nuevas formas de organizar el trabajo hacia el interior de la escuela, así como el tipo de intercambios que se realizan con la comunidad.” (Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2008, 19) Ello conlleva que a la hora de realizar actividades se tenga en cuenta, entre otras cosas, el uso de materiales y saberes pertenecientes a las instituciones de la comunidad que son parte de la red; se logre una mejor articulación de los objetivos e intereses de todos los agentes que la conforman, en especial de las escuelas integrantes.⁶

ACTIVIDAD:

Lo que se necesita para emprender un trabajo en redes es contar con la apropiación de los principios que rigen dicha dinámica vincular y de trabajo. Lo demás viene por añadidura. Sin embargo, se pueden establecer algunas acciones que faciliten u operativicen el inicio del trabajo.

- **Conocimiento y reconocimiento:**

1° actividad: Relevamiento.

En el marco de un taller institucional, se inicia un relevamiento de todas las instituciones de la comunidad, teniendo en cuenta los siguientes puntos:

- 1.- ¿Con qué instituciones ha realizado alguna articulación la escuela? (Todo lo que surja debe ser escrito en un afiche, distinguiendo el nombre de la institución, programa o servicio.)
- 2.- Para profundizar la actividad anterior, se puede precisar:
 - a.- ¿Qué programas o servicios del Estado provincial, municipal o nacional hay dentro de la comunidad (CPC, Dispensarios, etc.)?

- b.- ¿Qué programas o servicios del Estado provincial, municipal o nacional que no sean de la comunidad cercana utilizan la escuela o las familias de la comunidad (Por ejemplo, Hospital de Niños, Programa Convivencia de Ministerio de Educación, etc.)?

- c.- ¿Qué organizaciones de la Sociedad Civil (ONG, fundaciones, entidades religiosas, centros vecinales, etc.) hay en la comunidad o son referentes de la comunidad?

- 3.- Intenten completar esta grilla de servicios teniendo en cuenta las siguientes variables: salud, educación, organismos de niñez y juventud, recreación, cultura, legales (jurídico), servicios sociales, discapacidad, etc.

2° actividad: Buscar el referente institucional.

Consiste en agregar el nombre de algunas de las personas con las cuales se trabajó favorablemente o tiene predisposición para el trabajo en redes. Esto facilita la articulación con las instituciones de la comunidad. Suelen ser, además, quienes se sumarán a la mesa operativa que conformará la red⁷.

- **Colaboración y asociación**

3° actividad: Armando redes.

En la práctica esto se emprende organizando una reunión con las instituciones referentes de la comunidad para iniciar un diálogo abierto que dé lugar a proponer la inquietud de trabajar en red.

Con posterioridad, parte del trabajo consiste en: presentación del integrante designado y de la institución que representa, describiendo sucintamente objetivos y servicios que presta; conformación de una *agenda común*; establecer día, lugar y horario de encuentro consensuado por todos, y todo lo que sea de interés común.

La experiencia demuestra que la constitución concreta y funcional de la red necesita tiempo, que en sí mismo, es parte de su fortaleza para el proceso constructivo. Hay un momento en que las redes funcionan independientemente de las voluntades e instituciones que la conforman, siendo esa la señal de su consolidación⁸.

⁶ Para profundizar sobre el trabajo en red en escuelas, consultar el texto mencionado ut supra, y su homólogo Orientaciones sociopedagógicas para la construcción de una propuesta institucional de retención e inclusión con calidad. Nivel Medio, producido en el año 2008 en el ámbito de la Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Ambos se encuentran en los CD 1 y 3 de la Biblioteca Digital de la misma Subsecretaría.

⁷ Es importante que en un cuaderno de uso público o en un archivo de correo, se cargue el nombre de las instituciones, pudiendo precisar: nombre correcto del servicio, dirección, teléfono, y referente del mismo.

⁸ Independientemente de que se busque conformar una red, es recomendable llevar a cabo las actividades 1 y 2, pues son una herramienta que facilita la articulación con las instituciones de la comunidad.

III TRABAJANDO CON LA FAMILIA EL APOYO ESCOLAR

Cuando se habla de vínculo entre escuelas y familias, uno de los nexos establecidos como tradición, es la tarea escolar.

Esta actividad que tiene diversas formas de implementarse y múltiples criterios para evaluarse, es también una buena excusa para mirar desde otro lugar la relación con los padres o familiares y abrir instancias de participación activa en la educación de los hijos.

La tarea en el hogar es una de las acciones que se lleva a cabo desde la escuela para afianzar los aprendizajes. El apoyo escolar es un concepto más amplio.

En las últimas décadas, se ha entendido por apoyo escolar a las estrategias de complemento educativo que se implementan desde el Estado o la sociedad civil, para acompañar la educación formal de los niños. Estrategia que se convirtió en otro espacio de formación en el cual a las familias se les adjudica un rol pasivo.

Consideramos que las familias tienen mucho para aportar al apoyo escolar de los niños, a través de un conjunto de acciones que se pueden realizar desde el hogar. Dichas acciones revalorizan lo educativo como capital social e instalan un conjunto de hábitos que favorecen las condiciones para el estudio.

Desde esta lógica, la escuela se convierte en promotora del fortalecimiento del rol familiar en el proceso educativo de los hijos. No sólo se hace apoyo escolar sino que se fortalece el lugar de la familia al mismo tiempo.

Estimular el apoyo escolar de las familias hacia sus hijos implica tener en cuenta las condiciones de existencia, de alfabetización, económicas y culturales de los padres y la comunidad. En contextos vulnerados en sus necesidades básicas, resulta indispensable diseñar estrategias alternativas para facilitar los aprendizajes.

Como un primer paso, resulta significativo trabajar en forma institucional la postura de los docentes respecto al apoyo escolar que se espera de las familias. Hay cuestiones generales en los diferentes grados, ciclos y niveles, sobre las cuales es necesario hacer acuerdos institucionales mínimos que abarquen toda la escuela para lograr una postura común en relación al tema, y en especial, sobre la tarea.

Una vez logrados los acuerdos, es importante comunicarlos a los padres. Puede ser en la reunión de comienzo de año o en oportunidad de la entrega de libretas, etc.

Este ejercicio de reflexión posibilita que la postura adoptada se base en una serie de razones que lleve a los padres a asumir un rol activo. Para ello la escuela tiene que sensibilizar y acompañar a los padres a fin de que ocupen ese espacio en relación con el aprendizaje, lo que sabemos no se logra de un día para el otro.

En las familias

En la actualidad, las investigaciones y la experiencia demuestran que son muchas las acciones que *las familias* pueden llevar a cabo, estén alfabetizadas o no, que implican mecanismos de apoyo al proceso educativo de los hijos. Muchas acciones preparan un clima de estudio o aprendizaje:

- Facilitar la asistencia diaria a la escuela.
- Preparar dentro de la casa un espacio, un tiempo y un lugar para la realización de la tarea y/o guardar las cosas de la escuela.
- Dosificar horas de T.V y horas de sueño.
- Ver y comentar programas de T.V.
- Compartir historias, lecturas, paseos, etc.
- Dictarle mensajes o una lista de compras para ser leídos por otra persona.
- Compartir recuerdos de familia, vivencias, fechas importantes, acontecimientos, cumpleaños.
- Inventar historias.
- Procurar que aprenda su nombre, el de sus padres, su domicilio, su DNI, fecha de nacimiento, número de teléfono u otros datos útiles, etc.
- Confeccionar recordatorios de actividades por hacer y que queden a la vista (un turno del dispensario, etc.)
- Leer libros que se traen de la escuela u otro lugar.
- Leer revistas o diarios, con temas de interés.
- Pedir al niño o joven que lea en voz alta (alguna noticia, alguna receta, etc.) y charlar sobre lo leído.
- Compartir juegos reglados y jugar en la casa.
- Dialogar con los hijos sobre lo que aprenden en la escuela, etc.
- Apagar el televisor o la radio para hacer la tarea.

Estas acciones buscan crear las condiciones para el aprendizaje y valorar lo productivo del saber.

Con respecto a la tarea, desde la familia, también se puede:

- Apoyar al niño/a o joven procurando que esta actividad sea el producto de su esfuerzo y elaboración.
- Tratar que este momento sea agradable y vivido con naturalidad.

- *Participar en reuniones para conocer qué aprenden los estudiantes, qué le enseña el docente y cómo lo hace.*
- *Escribir y leer para el/la niño/a o joven.*
- *Adquirir estrategias de apoyo escolar según las sugerencias del docente y acordes a las necesidades educativas de sus hijos, etc.*

Las diferentes situaciones familiares inciden en el logro de la autonomía del estudiante desde el acompañamiento en el apoyo escolar recibido. Si el niño/a está solo o acompañado en el momento de hacer la tarea, si está logrando significativa autonomía para realizarla, si los adultos que lo asisten están alfabetizados o no, si están en condiciones de dar alguna explicación.

En el nivel secundario, los estudiantes deberían haber logrado la independencia necesaria para hacer sus trabajos buscando el material requerido.

Desde la escuela

Desde *la escuela* se puede organizar, para promover y sensibilizar, una campaña sobre la importancia de la asistencia a clase y la puntualidad, como elementos necesarios para el logro del ritmo sostenido de aprendizaje; el rol de la familia en la educación de los hijos; debates sobre la educación; proyecto de vida; clima educativo, etc. Una cuestión clave es reflexionar por parte de padres y docentes acerca del uso de la tarea como castigo (“los que se portan mal, o conversan, llevan tarea”).

Algunas actividades sugeridas:

- *Invitar a padres u otros familiares a narrar historias sobre sus lugares de origen (otras ciudades, provincias, países; otras costumbres o de sus trabajos, etc.)*
- *Grabar una historia, anécdota, tradición en la casa y luego escucharla en la escuela,*
- *Grabar lo que leen,*
- *Hacer libros con los estudiantes, recopilar historias familiares,*
- *Averiguar recetas de familia, comentarlas, compartirlas y luego hacerlas,*
- *Compartir juegos tradicionales, llevar juegos del hogar y explicarlos y jugarlos en el aula, etc.*
- *Trabajar con los padres la importancia de su presencia en el desarrollo de la educación de sus hijos.*

En las comunidades

En relación con las *comunidades* en las que están insertas las escuelas, los docentes pueden desarrollar una multiplicidad de acciones que les son cotidianas a las familias y que favorecen los procesos de aprendizajes y de vinculación:

- Conocer el barrio.
- Conocer los lugares de interés o tradicionales.
- Averiguar cómo funcionan las instituciones del barrio.
- Aprender a tramitar alguna necesidad en las diferentes instituciones.
- Participar en trabajos solidarios y comunitarios.
- Difundir desde la escuela los mensajes educativos del dispensario.

La comunidad constituye un medio educativo y permanentemente emite mensajes para que sean leídos por sus miembros. La escuela puede utilizarlos como herramientas pedagógicas.

Los medios de comunicación como herramienta para el apoyo escolar

Interpretar el lenguaje audiovisual de la TV, analizar sus mensajes y el lugar que ocupa en la vida de las personas, aporta a la adquisición de una mirada crítica y reflexiva sobre su consumo. Al mismo tiempo, la televisión, la radio y las nuevas tecnologías, son herramientas muy efectivas para emprender diálogos educativos.

Esta es una tarea que puede realizarse en el hogar o en la escuela a través de actividades simples como:

- *hacer intercambios entre lo que vieron y comentaron en la casa y en la escuela.*
- *dialogar con padres sobre los programas que ven los niños/as y jóvenes y debatir lo que se considera adecuado para cada edad.*
- *conversar con los niños/as y jóvenes sobre qué ven, por qué y cuándo.*
- *el tiempo a pautar para ver televisión, chatear, usar video juegos, etc.*

La televisión y el uso de nuevas tecnologías en el hogar se ha convertido en una conducta habitual y naturalizada. Es parte de la vida cotidiana y sin embargo no se reflexiona sobre sus efectos, ni se desarrollan sus utilidades en lo que hace a la adquisición de saberes. Por ello, cualquier avance en ese sentido es un aporte para la adquisición de una reflexión crítica y al conocimiento y reconocimiento de los niños y jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LECTURAS RECOMENDADAS

- Andruetto, M. T. y Lardone, L.** (2006). *La Construcción del Taller de Escritura*. (4ta edic.). Colección Leer y Escribir. Rosario: Homo Sapiens
- Bauman, Z.** (2005). *Amor líquido*. Madrid: Fondo de Cultura Económica
- Carli, S.** (comp) (1999). *De la familia a la escuela*. Buenos Aires: Santillana
- Dabas, E.** (2005). *Redes sociales, familia y escuela*. Buenos Aires: Paidós
- Dabas, E.** (2006, 25 de noviembre). *Quién cuidó a los hijos de Margarita*. Página 12. Disponible en versión electrónica en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-76601-2006-11-25.html>
- Dabas, E. y Najmanovich, D.** (comp) (1996). *Redes, el lenguaje de los vinculos*. Buenos Aires: Paidós
- Frigerio, G.** (1996). *El análisis de la institución educativa. Hilos para tejer proyectos. Para pensar y hacer la vida escolar*. Buenos Aires: Santillana
- Garay, L.** (2003). *Sujetos, instituciones educativas. Futuro. Conferencias-*. Córdoba, Argentina: Ed. V Congreso Nacional de Educación, III Internacional
- Jelin, E.** (2007). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Korinfeld, D.** (2000). *Introducción. Ensayos y Experiencias N° 36, Familias y Escuelas*. Buenos Aires
- Martiñá, R.** (2003). *Escuela y familia: una alianza necesaria*. Buenos Aires: Troquel
- Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba,** Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa (2008). *Orientaciones sociopedagógicas para la construcción de una propuesta institucional de retención e inclusión con calidad para el nivel primario*. Córdoba, Argentina.
- Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba,** Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa (2008). *Orientaciones sociopedagógicas para la construcción de una propuesta institucional de retención e inclusión con calidad*. Nivel Medio. Córdoba, Argentina.
- Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba,** Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa (2009). *Biblioteca Digital CD 1 y 3*. Córdoba, Argentina.
- Ministerio de Educación.** Presidencia de la Nación. URL www.me.gov.ar
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.** (1996). *Cuadernillo para la transformación*. Buenos Aires, Argentina.
- Narodowski, M.** (1994). *Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires: Aique.
- Torrado, S.** (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: La Flor.
- Vasen, J.** (2006-2007). *Niños, padres y maestros, hoy*. El Monitor, 5 (10)- Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- UNICEF** (2002). *Las Escuelas y las Familias por la Educación*. Buenos Aires. UNICEF – Oficina Argentina.
- Fuente de imágenes:** Registro de experiencias realizadas por escuelas de la Provincia de Córdoba, en el marco del programa Asistencia Técnica Escuela Comunidad (ATEC).

EQUIPO DE TRABAJO

Elaboración:

Ana Silvia Armando
Silvia Cassou
Juan José Castellano
Daniel Lemme (Coordinador)
Graciela Quiroga

Corrección de estilo:

Claudio Barbero
Silvia Vidales

Diseño de portada:

Marcia López

Colaboración:

Área de Gestión Curricular (SPlyCE)

